

pel cuya es-
critura se
trata de re-
novar, y des-
pues se pasa
sobre lo es-
crito un pin-
cel mojado
en tintura de
agallas.

Se obtiene
el papel en una
e, y dejándolo

deslucidos que
pellecer á poca
tiempo imitar el
la madera con
de acetato de
re: despues se
as capas alter-
cho acetato, y
composicion:
quebrantadas,
de campeche,
p, 4 id.; sulfato
agua, 2 litros.
cias se hierven
lra el líquido.

chú con cuello
alto.
a madera ad-
re un hermoso
r negro.

EXPLICACION
FIGURIN 1460.

Fig. 1.ª Traje
de paseo.—Es todo
de lana color de
rosa. La falda
de arriba abas-
ta los pliegues su-
periores, á
a se recoge por
é, y muy atras
la misma es-
alda y está
adornados de su-
brilla con en-

Es de seda azul
tes de encaje.
encarnado de
e encaje, ter-

núm. 34.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 25 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid, | Madrid 2 Julio 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Carta de París, por Josefina.—Vestido con echarpe.—Vestido adornado de tela metálica.—Adorno para el sombrero y el peinado.—Adorno de novedad para el sombrero.—Gola con flores.—Cuello adornado de perlas.—Cuello con camiseta.—Fichú de surah y encaje.—Fichú de raso bullonado.—Collar de encaje.—Escarcela de terciopelo y metal.—Pomo, cadena y gancho de plata niquelada.—Sombrero Mascote.—Sombrero de paja de Florencia.—Sombrero de paja de colores para niña.—Sombrero de surah sombreado para niña.—Traje para niño.—Traje para niña.—Vestido con túnica drapeada.—Vestido de surah y encaje.—Vestido con túnica a rayas.—Vestido con fichú.—Tres corbatas de muselina de la India.—Vestido princesa para señorita.—Traje elegante para señorita.—Vestido, corbata y sombrero de jardín.—Corbata de seda adamascada.—Cesta de jardín.—LITERATURA: Ecos del Rin, poesías traducidas del alemán, por Francisco Sellen.—Algo por las mujeres.—Historia de una gota de agua.—El lujo, por Angela Grassi.—Charada.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.461.

CARTA DE PARÍS.

El mundo elegante se dispone á trocar los placeres tumultuosos de esta gran ciudad por los que ofrecen los viajes, las estaciones balnearias, ó los más sencillos y modestos del campo.

Las modistas no descansan: reina un vertiginoso movimiento en sus talleres que te dejaria asombrada, pues sabido es que de este gran centro salen las más bellas creaciones de la moda, y que no hay dama, ni de los departamentos ni del extranjero, que no se complazca en decir á sus amigas: «Este vestido ó este sombrero lo he recibido de París.»

Al visitar, ansiosa de complacerte, las casas de más fama, en lo que se refiere á confecciones, he visto con sumo gusto que la túnica polonesa, esta buena amiga á la que hemos hecho sufrir tantas variaciones á cual más graciosas y elegantes, no se decide á abandonarnos.

Con polonesa se hacen casi todos los vestidos de viaje, campo y playa, coincidiendo su formal aparición, como sucede siempre, con la de las faldas de tela distinta á la del cuerpo y de la túnica.

Así, las faldas, por supuesto redondas, suelen ser de surah, beige, muselina de lana, crepon, etc., plegadas de arriba abajo, ó adornadas de volantes plissés ó fruncidos, ó bien, lo que se halla más á la orden del día, con el adorno del paño de delante dispuesto en delantal, formado de mil distintos modos, en los que entran volantes, bullones, plissés, bandas de tela metálica, encajes, y sobre todo blonda española, que es la que se lleva la palma, para adornar trajes de seda y lana superior.

El cuerpo túnica, de foulard, cachemir, raso ó indiana Pompadour, se abre por delante, formando lindos paniers poco voluminosos, ó bien dibuja una drapería corta sobre la falda, muy adornada, ó bien aún, desciende hasta muy abajo en dos largos paños, recogidos atras con graciosos pliegues. El pouf forma un coquillé de grandes lazadas, sean de la tela del vestido ó de otra de fantasía, ó un lazo de ancha cinta de raso, que parte de los costados, y se



1 Y 2. TRAJES DE PASEO.

1. Vestido con echarpes.

2. Vestido adornado de tela metálica. (Véanse los núms. 38 y 39.)

anuda atras, sujeto con un broche de fantasía.— Los vestidos de esta clase para viaje son más sencillos, empleándose beige, vigoña ó paño ligero. La polonesa se completa con una chaqueta Dorsay ajustada, esto es: con la aldeta añadida todo alrededor, y perfectamente ceñida al busto.

El delantero y la parte superior de los cuerpos se llevan cada día más adornados: grandes cuellos, solapas,

plissés ó ruches. Los fichús de tul fino, dobles ó sencillos, bordados de cuentas de paja ó perlas, ó montados en el centro de atras, á un pequeño fichú de raso maravilloso, fruncido, de escote redondo, terminado por una ruche de encaje. Estos lindos fichús, que se llevan blancos, negros ó de color, se anudan por delante, cerrándose con un lazo, un broche ó una flor.

Hay pequeñas manteletas de blonda española, cerra-

plaston plissé ó bullonado, ó esclavinas cortas, fruncidas del escote, que reemplazan al pardessus.

Para sostener el pouf, algo acentuado, es indispensable el ahuecador, no tal como lo hemos conocido, sino pequeño y casi disimulado por los pliegues de la falda.

Constituye la parte superior de la enagua, abrochándose ésta todo alrededor.

Las enaguas de moda consisten en un volante de 60 centímetros de altura á lo menos, adornado con encajes, bordados, volantes, plissés, ó lo que es de suma novedad, draperías anudadas, que cubren á medias un volante guarnecido de encaje, cuyos pliegues se disponen por grupos.

No te hablaré, querida mía, de las confecciones de viaje, porque ya son conocidas. Se dividen en dos clases principales: las pelisas, fruncidas en el escote y en el hombro, y las chaquetas largas y ajustadas de que te he hablado antes. Las primeras se adornan con solapas, encajes y lazos de cinta; las segundas cruzan y cierran por delante con una sola hilera de botones, consistiendo todo su adorno en pespunte á la máquina.

Pero en lo que más lujo se despliega en los momentos actuales es en los objetos de *lingerie*, como llaman aquí á estos graciosos accesorios, y puedo asegurarte que he visto cosas de exquisito gusto.

Hé aquí los que más han llamado mi atención: grandes cuellos, todos de finísimo encaje, cubriendo los hombros y anudándose por delante con una cinta de largas caídas de encaje, que van formando chorrera; á estos cuellos acompañan puños, que se ponen como transparentes en el bajo de la manga, adornado de

das tambien en el pecho con un lazo ó una flor, que son encantadoras, chorreras, corbatas de todas clases y plastones de muselina, surah y encaje.

Estos objetos son muy útiles para las señoras que viajan, pues sin necesidad de llevar muchos vestidos, pueden improvisar con ellos trajes para comi la ó concierto. Un mismo vestido, acompañado de cualquiera de estos graciosos accesorios, parece diferente.

Me falta el espacio para hablarte de otra clase de *lingerie*, la que ostentan las señoras elegantes dentro de su casa.

Sólo te diré, que ademas de las ricas cófias de mañana, que hacen un lindo efecto, cubriendo á medias los rizos ondulantes de las bellas, hay matinées deliciosas, de batista, nanzouk ó surah, adornadas con bullones, encajes, bordados y cintas, unas rosa, otras azul de cielo, otras encarnadas pompeyano, pero las más distinguidas son blancas con encajes y lazos de cinta rosa ó azul.

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES DE PASEO.

1. *Vestido con echarpe*.—La falda es plissé, y la túnica, drapeada, consta de dos partes: el delantero corto guarnecido de pespuntos y ligeramente redondeado de abajo, y la parte de atras recogida con algunos pliegues y adornada de largas lazadas con caídas de tela doble plegada. El cuerpo coraza, abrocha por delante hasta abajo, y abre en solapas, sujeta la punta de la del costado derecho con un lazo; por detras lleva dos bandas ó echarpes cosidas sobre las costuras de los costados de la aldeta, que van á anudarse coquetamente encima del pouf.

Este vestido es beige, de color claro, adornado de raso azul oscuro. Sombrilla de seda azul forrada de seda gris, y sombrero *Incredibly* de paja de Italia, adornado con cintas y ramos de flores.

2, 38 Y 39. VESTIDO CON PALETOT.

Es de beige marrón claro, cachemir de tono más oscuro, y un tejido de fantasía del mismo color á rayas de hilos metálicos y brillantes.

La falda lleva tres plissés, y encima anchas bandas de la tela de fantasía; la túnica, de cachemir, se corta según indica el croquis núm. 39, y se frunce delante desde la cintura hasta la línea de puntitos. El costado izquierdo se recoge con pliegues apretados, indicados por cruz y punto; por el otro lado los pliegues que la recogen forman una cabeza que desciende sobre el pouf, y que muestra nuestro grabado 38. El cuerpo paletot, que cruza de arriba y abrocha hasta la cintura, está adornado de un plissé fruncido (coulé), sobre 25 cents. de altura, y termina en una aldeta plegada á gruesas tablas; el cuello solapa tiene 6 cents. de ancho; se hace del tejido de hilos metálicos, como asimismo las carteras de las mangas de codo que terminan con un bullon. El croquis 39 indica ademas claramente las dimensiones del modelo, y los signos, los coulésses y las draperías.

3 Y 4. ADORNOS PARA SOMBREROS Ó PEINADOS.

El que muestra el núm. 3 se compone de un grupo de adormideras de todos los tonos encarnados, con larga caída de hojas montadas sobre troncos flexibles. Este adorno muy original, se coloca de costado sobre el sombrero, viniendo á terminar la caída sobre la brida izquierda. La misma disposición se observa si se le destina á adornar el peinado.

El que representa el núm. 4 es todavía más original y excéntrico. Consiste en una rama ligera de rosas de todos los tonos, desde el más claro hasta el más oscuro, compuesta de coquillés de cinta de tafetan. Un grupo de hojas recortadas empieza y termina este largo racimo, que puede hacerse de cualquier otro color.

5 Á 11. GOLAS, CUELLOS, FICHÚS, CAMISetas, ETC. PARA ACOMPAÑAR TRAJES DE VERANO.

5. *Gola coquillé adornada de flores*.—Es encantadora, y puede hacerse igualmente con lazadas ó coquillé

de cinta, adornándola para traje de sociedad con flores naturales, dispuestas entre los coquillés de encaje.

6 Y 11. CUELLO DE ENCAJE GUARNECIDO CON PERLAS.

Tiene forma de esclavina, más larga por delante, y es de tul fuerte cubierto de encaje rizado, en medio del cual se van colocando hilos de perlas de oro, de plata, de acero, de cristal ó de perlas finas imitadas. El número 11 da mitad de su tamaño natural, el dibujo del encaje, pero puede sustituirse con un encaje cualquiera bordado de perlas ó sencillamente en tul. Le cierra un lazo de cinta de raso. El mismo modelo en negro, haría muy buen efecto decorado con perlas de oro ó de acero.

7. *Cuello de encaje con camiseta plegada*.—Puede hacerse la camiseta de gasa blanca ó de color, y tambien de color sombreado, en armonía con el del vestido. El cuello se reduce á un ancho encaje plissé ó fruncido, y cerrado por delante con un gemelo.

Las mangas, que sólo llegan á la mitad del brazo, llevan el mismo encaje caído ó formando solapas.

8. *Fichú de tul y encaje*.—Se hace de tul, muselina, ó de la tela del vestido, mientras que este sea de una tela ligera, satinete, gasa, surah ó foulard. Se corta en triángulo sobre 34 cents. de ancho de los costados al hilo, lo que da poco más ó menos 50 cents. de altura. Tres coulésses reducen á 15 cents. la parte principal, guarneciéndose todo alrededor y en el escote con una puntillita ligeramente fruncida. Este fichú cierra por delante.

9. *Collar de encaje ruche cerrado por un lazo*.—Puede ponerse con un vestido escotado ó alto. Va montado sobre una tira estrecha de tul fuerte, y se compone de una doble ruche de encaje. El segundo collar de perlas ó azabaches, puede disponerse dentro del tul en vez de acompañarlo.

10. *Fichú plegado*.—Es de raso maravilloso bronce, plissé á lo largo y rodeado de un encaje coquillé en forma de abanico. Por delante lleva una puntillita rizada que termina con lazo en la cintura. Las mangas, muy de moda, están casi todas coulésses. Sombrero de paja, adornado con lazo y bridas de raso maravilloso.

12 Y 13. SOMBRERO DE NOVEDAD.

12. *Sombrero MASCOTE*.—Su forma es muy graciosa. Nuestro modelo es de paja de fantasía blanca, adornado con ancho encaje fruncido, puesto en forma de drapería, sujeta con una lazada de cinta de raso blanco. Por delante la traviesa y las lazadas se fijan con un broche decorado con un insecto. El ala va forrada por dentro de raso de color, bullonado ó plissé.

Sombrero de paja de Florencia, adornado de plumas sombreadas.—No lleva bridas; alrededor del fondo va colocada una media corona de cabezas de plumas sombreadas, amarillo y rosa de diferentes tonos, sujeta en el costado con un lazo de cinta de raso. Un ramo de primaveras, miosotis ó cualquiera otra florecita pequeña, llena la parte interior de la pasa.

16 Y 17. SOMBREROS DE PAJA PARA NIÑAS.

16. *Sombrero adornado con felpones de paja de color*.—El sombrero es de paja trenzada de diferentes colores, y lleva alrededor del borde una trenza gruesa. El adorno consiste en dos gruesos trenzados de paja encarnado, castaño y oro viejo imitando felpones, los cuales rodean la copa, se anudan atras y descienden en caídas, terminadas por una borla de paja y seda oro viejo.

17. *Sombrero adornado de surah*.—Es de paja inglesa, castaño oscuro, rodeado de dos torsadas de paja formando cenefa. La drapería, de surah azul medio, está couléssé en el centro de los dos costados y de atras, terminando bajo un lazo de cinta de raso. Bridas estrechas de raso anudadas atras.

18. TRAJE PARA NIÑO DE 5 Á 7 AÑOS.

Se hace para el verano, de dril ó de paño fino, de color claro.

El pantalón, que termina en la rodilla, lleva botones y ojales figurados.

La chaqueta, corta, no es ajustada, abrocha por delante y lleva cuello y solapas. Una doble cordonería con borlas, pasa por dentro de unas aberturas practicadas

en la cintura, ó por debajo de patas cosidas al intento, y forman una especie de cinturón. Mangas con solapa, y ojales figurados. Pespunte ó trencilla, todo alrededor de la chaqueta.

19 VESTIDO PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

El vestido princesa abrocha por atras, y es de beige de verano, á cuadros, guarnecido en el bajo con dos plissés que figuran dos faldas superpuestas, de 20 centímetros de altura.

La parte superior del canesú está forrada y ribeteada, y el centro de delante y de atras couléssé, terminando en el bajo con un echarpe de la tela, de 30 centímetros de ancho, drapeada y anudada atras, en donde las puntas caen graciosamente sobre la falda. Cuello vuelto y solapas bullonadas en las mangas.

20 Á 24 Y 38 Á 40. TRAJES DE VERANO.

20 y 40. *Vestido con túnica drapeada*.—Nuestros grabados muestran este lindo vestido por delante y por la espalda, y es de satinete liso, azul ciruela, adornado con bieses oro viejo. La falda lleva todo alrededor dos plissés de 10 cents. de altura, y encima un bullonado con cabeza de 12 cents. de ancho. La túnica, cortada al hilo y adornada con un pasante de oro viejo, se recoge á ambos lados con dos pliegues, bajo un pouf que forma dos lazadas superpuestas.

El cuerpo, de aldetas, concluye por detras en un paño cuadrado y plegado en forma de fuelles. Por delante lleva solapas que se prolongan hasta la cintura, y abren sobre un plaston, compuesto de coulésses y volantitos oro viejo.

Cinturón cerrado por delante con botones y hebillas. Un couléssé entre dos volantitos adorna las mangas. Botones oro viejo.

20 y 21. *Vestido de surah y encaje*.—Nada más vaporoso que este elegante traje, que ofrece al mismo tiempo una encantadora novedad. La falda está cubierta de volantes plissés, de surah azul claro, alternando con volantes fruncidos de encaje. La banda, que forma túnica, es de surah á rayas, azul y oro, y mide 55 cents. de ancho. Describe drapería sobre la falda, y termina atras, bajo un gran lazo de la tela lisa, orillado de encaje, en dos lazadas y dos caídas que descienden sobre la falda. El cuerpo, alto, de aldetas, es de surah, guarnecido con dos órdenes de encaje.

Doble ruche en el escote y corbata del tejido á rayas, 22. *Vestido con fichú*.—La falda, el cuerpo, la sombrilla y la drapería que adorna el sombrero, son de satinete á cuadros azules y blancos, y el resto del traje, de satinete liso, azul oscuro, el todo guarnecido con una puntilla de algodón, ligeramente fruncida, y lazos de raso.

El fichú es de la tela lisa, guarnecido tambien de encaje. Por detras va recogido por un couléssé igual al que adorna el delantero de la túnica, y terminado tambien con un lazo. El sombrero, de paja azul, está adornado con la drapería indicada, guarnecida de encaje, y sujeta por delante con un broche de fantasía.

23 Á 25. TRES CORBATAS DE MUSELINA DE LA INDIA.

La moda de estas corbatas, que tanto favorecen al rostro, continúa reinando como los años anteriores. Se cortan sobre 130 cents. de largo por 20 de ancho, se hace alrededor un dobladillo calado, se guarnecen con uno ó más órdenes de puntillas, ó un bordado á punto de armas. La corbata núm. 24 lleva un bordado á cuadros; una estrella y una cenefita estrecha en ambas puntas, la corbata núm. 25 y la 26, una greca mate rodeada de dos hileras de calados.

26 Á 28. VESTIDO, CORBATA Y SOMBRERO DE JARDIN.

Puede hacerse el vestido de la tela que se quiera. La falda está plegada á tablas, y la túnica ligeramente drapeada, y montada á gruesos pliegues por delante y por detras á la misma cintura.

El cuerpo-blusa lleva por delante cuatro frunces en el talle y cinturón de cinta ó de la tela, anudado por delante.

El adorno de la túnica y las mangas consiste en una cenefa de nanzouck, bordada con algodón azul. La corbata es de raso maravilloso, oro viejo, decorada con

idas al intento,
gas con solapa,
todo alrededor

AÑOS.

y es de beige
bajo con dos
as, de 20 cen-

da y ribetea-
ulissé, termi-
a, de 30 centi-
as, en donde
falda. Cuello
s.

FRANO.

ta.—Nuestros
por delante y
ciruela, ador-
va todo alre-
ra, y encima
ancho. La tú-
asante de oro
gues, bajo un

as en un paño
Por delante
tura, y abren
y volantitos

es y hebillas.
las mangas.

Nada más va-
ce al mismo
lda está cu-
claro, alter-
La banda,
azul y oro, y
sobre la fal-
la tela lisa,
das que des-
aldetas, es de
je.

ajido á rayas,
erpo, la som-
ero, son de
sto del traje,
arnecido con
cida, y lazos

mbien de en-
igual al que
ado tambien
está adornado
aje, y sujeta

LA INDIA.

favorecen al
interiores. Se
de ancho, se
arnecen con
ado á punto
rdado á cua-
ambas pun-
mate rodea-

DE JARDIN.

e quiera. La
amente dra-
delante y por

frunces en el
nudado por

iste en una
cul. La cor-
decorada con

estrellas de frivolité, como la que muestra el núm. 27.

Esta se ejecuta con cordoncillo de seda negra é hilo de oro, y se empieza en el centro con un ojete de picots, alrededor del cual se agrupan seis hojas hechas con cordoncillo de oro, ó dobles nudos, y una onda ancha, hecha tambien con hilo de oro, compuesta de cuatro veces tres dobles nudos, separados por picots. El número 28 indica cómo se empieza la estrella y se ejecuta. Terminadas todas las estrellas, se unen entre sí por los picots y se cosen sobre la corbata, formando una ligera punta. El gracioso sombrero redondo que se adelanta sobre la frente es de gasa gruesa. Está completamente cubierto de un rizado de muselina y encaje, y orillado con un bias de raso negro y una ruche de seda desflecada. Un lazo de raso granate, puesto en la parte superior de la pasa, le sirve de único adorno.

29 Á 35. CESTA PARA JARDIN.

Está destinada á guardar las flores y las frutas que se recojan en el jardín y la huerta.

La cesta es de mimbre, bronce dorado, y tiene sesenta centímetros de largo por cuarenta de ancho y veinticinco de altura en el centro. En cada una de las dos tapas de mimbre, ya colocada una aplicacion de paño de color, bordada con lana de Hamburgo, seda de Argel y cordoncillo de oro. Los grabados 31 á 35 dan dos modelos diferentes para este objeto. El grabado 30 representa las borlas y pompones dispuestos en drapería en los costados de la cesta.

El lambrequin núm. 31, cuyo dibujo da la mitad de tamaño natural el número 33, está bordado sobre felpa oliva. Los contornos están trazados con cordoncillos de oro de diferentes clases, y los centros llenos al pasado con seda de Argel encarnado borgoña, ladrillo, rosa pompeyano, oliva y crudo. El borde forma un sombreado azul de cuatro tonos.

El lambrequin núms. 33 á 35, está bordado á punto de gobelinos sobre fondo de paño color moda, con el auxilio de un transparente de cañamazo, cuyos hilos se sacan despues. El punto de encaje se halla completamente demostrado en el grabado núm. 35.

36 Y 37. TRAJES DE VERANO PARA SEÑORITA.

Pueden hacerse de toda clase de tejidos: seda, lani-lla, granadina, percal, blancos ó de color.

36. VESTIDO PRINCESA.

Plaston bullonado en el delantero, orillado de otro bullon ancho con cabeza y volante fruncido. El paño de atras está cortado al hilo, fruncido en el escote y en la cintura, en donde se recoge en forma de lazadas por medio de una traviesa. Jockey en el hombro y frunces en el bajo de la manga.

37. VESTIDO DE MUSELINA Y ENCAJE.

La falda forma bullones separados por fruncidos, terminando con dos volantes plissés, y en medio otro estrecho de muselina.

Drapería dispuesta en delantal, que concluye por atras debajo del pouf, y cuerpo de aldetas adornado de encajes y plaston bullonado.

41. CORBATA DE CINTA ADAMASCADA.

La cinta tiene 9 cents. de ancho, y es adamascada, azul, encarnado y oro viejo.

El lazo, que consta de cuatro lazadas y dos cortadas al bias, requiere un metro 50 cents. de cinta.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ECOS DEL RIN.

El distinguido literato cubano D. Francisco Sellen enriquece hoy nuestras letras con este nuevo libro; gallarda coleccion de poesías alemanas, fiel y elegantemente traducidas en verso castellano de las que entresacamos las siguientes, para admiracion y solaz de nuestras discretas lectoras.

LA REINA DEL BOSQUE.

(De Strachwitz.)

Aquí á la falda del monte
los vientos en paz reposan,
mientras la niña descansa
de la arboleda á la sombra.
Trébol, tomillo y serpolio
le prestan su grato aroma,
y en su torno alegres vuelan
las pintadas mariposas.

En silencio yace el bosque,
y tambien la niña hermosa,
y su rubia cabellera
el sol con sus rayos dora.

Canta una avecilla errante
al pasar, y es que la toma
por la reina de las hadas
de la selva misteriosa.

(De Geibel.)

"...
¡Oh estrellas! oh luna! sabed mi alegría!
¡oh selvas! ¡oh prados! ¡oh bosques en flor!
sabed mi secreto, sabed que ella es mía,
y abrasan mis labios sus besos de amor!"

"...
Yo soy la rosa del prado
que fragante en paz se ostenta;
y eres tú el rocío anhelado
que la riega y la sustenta.

Yo piedra preciosa, oscura,
de la honda tierra extraída;
tú del sol la lumbrera pura
que le da color y vida.

Soy el vaso cristalino
en que el rey su sed apaga;
tú el rico, purpúreo vino
que los sentidos halaga.

Yo soy la nube sombría
que está en el cielo flotante;
y eres tú en ella, alma mía,
el arco-iris radiante.

Soy, de tinieblas cercada,
de Memnón la estatua yerta;
tú el rayo de la alborada
que su armonía despierta.

Hombre soy que, combatido,
cruza este valle de duelo;
tú, que mi alma has sostenido,
un rayo de luz del cielo.

(De Enrique Heine.)

"Nos sentamos en la cima
y felices nos creimos,
y el sol en el hondo océano
lentamente hundirse vimos.
En el hondo, vasto océano
el sol hermoso se hundía,
y con murmullo inefable
la onda á nuestros piés moría..."

No llores: el sol no ha muerto;
no yace en el mar; no llores:
en mi pecho se ha ocultado
con todos sus resplandores."

"..."

¿DÓNDE?

"¿Dó el cansado peregrino
hallará reposo al fin?

¿En el Sur, bajo las palmas?
¿bajo los tilos del Rin?

¿Mano extraña en un desierto
me habrá al fin de sepultar?

¿Reposo tendré en la arena
cabe la orilla del mar?

¿Qué importa! De Dios el cielo
cubriráme aquí ó allí;

brillando, cirios mortuorios,
las estrellas sobre mí."

ALGO POR LAS MUJERES.

Una cuestion un tanto antigua, pero siempre interesante, es la que se refiere á la educacion de la mujer. Y si en todos los países preocupa el problema, debe ser objeto de profunda atencion aquí en España, donde no hemos logrado, como en Inglaterra, como en Francia, como en Bélgica, como en la mayor parte de los pueblos cultos de América, dar un sólo paso para su resolucion.

La situacion de la mujer de la clase media en España es sumamente angustiosa. La del pueblo se acomoda perfectamente á su condicion, y encuentra con facilidad medios en que emplear su actividad, buscando por el trabajo recursos con que atender á las necesidades de la familia. La de la aristocracia vive en medio de la atmósfera de lujo que la proporcionan sus riquezas, sin experimentar las amarguras que ocasionan las impurezas de la realidad; pero la mujer de la clase media está condenada á una especie de suplicio de Tántalo, sintiendo como ninguna el aguijon de las necesidades y no pudiendo, por las preocupaciones unas veces, por falta de medios otras, llegar al modo de satisfacerlas.

Viven, por regla general, atenuadas al sueldo mezquino del que es jefe de la familia, pasan muchas gran parte de la vida atenuadas á una reducida orfandad, ó á una viudedad que apenas da lo necesario para atender á la subsistencia, y en un presente lleno de amarguras vislumbren un porvenir de angustias.

Hay, sin embargo, no pocas carreras, oficios y destinos, *La Epoca* los señala con acierto, que la mujer podría desempeñar con preferencia al hombre.

¿Quién más apta que ella para mostrar en los grandes almacenes los productos de la industria y los caprichos de la moda?

Los oficios que no requieren esfuerzo físico, y en los que son preferibles el gusto y la inteligencia, son tambien propios de la mujer. En el extranjero hay muchas que se dedican á cajistas y encuadernadoras.

La expedicion de billetes en teatros y estaciones está exclusivamente servida por la hermosa mitad del género humano en Francia.

Los libros de las casas de comercio y algunas estaciones telegráficas las sirven tambien mujeres. Y en cuanto á la medicina, alguna de sus especialidades, como las enfermedades propias de su sexo y las de los niños, hace mucho tiempo que son en los Estados Unidos ocupacion de la compañera del hombre.

¿Están reñidas estas ocupaciones con la delicadeza de sentimientos, con las virtudes, con las condiciones con que la mujer embellece la vida? De ningun modo.

La mujer tiene una mision principalísima en la vida, la de ser el encanto y la alegría del hogar, la de educar á sus hijos, y para llenarla con acierto necesita tambien imperiosamente la instruccion.

Sus afanosos desvelos cuidan del cuerpo del niño; sus virtudes y sus sentimientos forman su corazon; la tarea sería completa si pudiera tambien contribuir al desarrollo de su inteligencia, y esta última parte, triste es confesarlo, no son muchas madres las que pueden desempeñarla en España.

Es, pues, asunto vitalísimo el de la educacion de la mujer; el de proporcionarle medios con que atender á las vicisitudes de la vida.

¿En qué triste situacion quedan las hijas de los militares, de los empleados de poco sueldo, de los comerciantes no muy favorecidos por los negocios cuando sus padres mueren! No les queda más salvacion que el matrimonio, y si los dias de la juventud pasan sin que hayan encontrado una mano que las ayude á pasar las vi-

cisitudes de la vida, ¡qué tristes y amargos días las esperan!

Muy frecuente es encontrar viudas de personas que han ocupado las más altas posiciones vi-
viendo en la más

la travesía, no ignoramos cuál pueda ser, pues conocemos las costumbres que reinan á bordo de los buques que llevan emigrantes, parecida la suerte de éstos á la del cargamento de color en los buques negreros. El que les espera una vez

3. Adorno para sombrero ó el peinado.

estrecha miseria, sujetas al tormento de llevar un nombre que las impone necesidades y las cierra los caminos para satisfacerlas.

Es preciso abrir á estas mujeres horizontes, darlas algo más que un estanco, que es lo más que se las suele ofrecer en España, abrirlas más carreras que la de maestras, que es la única que existe para ellas bien organizada.

Rezar, amar y coser. Esto, que es lo que compendia la vida de la mayoría de las mujeres de nuestro país, es muy poco. Es preciso abrirlas más anchos horizontes para librar á las poco fuertes del vicio y á las honradas de la miseria.

Con este asunto tiene relacion un artículo que acabamos de leer en un periódico de Zaragoza.

Causa al mismo tiempo indignacion, rubor y pena lo que el colega refiere:

4. Adorno de novedad para sombreros

desembarcadas, peor que el de los hombres; al fin éstos podrán ser explotados y engañados, pero no prostituidos.

Con toda la energía de nuestra alma excitamos el celo de las autoridades para que este infame tráfico cese. Todos los medios de publicidad de que disponemos nos parecen pocos para hacer comprender á esas desdichadas que se dejan seducir por la falsa idea de un porvenir brillante, que se suicidan al abandonar la virtud y la patria.

Las medidas de las autoridades no bastan, sin embargo; podrán contener momentáneamente un mal, pero para destruirle en su raíz, se necesita principalmente la instruccion.

Como en la semilla está todo el fruto, en la mujer estriba la base de la vida. Las reformas más provechosas y más permanentes

5 Á 11. CUELLOS, CAMISETAS, FICHÚS, ETC.
5 Gola con flores. 6. Cuello adornado con perlas. 7. Cuello con camiseta. 8. Fichú. 9. Collar de encaje. 10. Fichú de raso.



14 Escarcela de terciopelo y metal.

11. Encaje adornado de perlas para el cuello núm. 6.

15. Pomo, cadena y gancho de plata maqueada niquelada.

«El enganche, dice, de mujeres jóvenes con destino á la América del Sur, se está llevando á cabo en esta ciudad, siendo las víctimas, principalmente, las criadas de servicio.

«No dudamos que la digna y sabia autoridad de la provincia habrá ya tomado sus disposiciones á fin de evitar comercio tan escandaloso como inmoral, cuyo ágio ha excitado la indignacion pública en Navarra y Provincias Vascongadas, habiéndose tenido que adoptar severas disposiciones.

«El porvenir de estas desgraciadas, durante

12. Sombrero Mascote adornado de encajes.

13. Sombrero de paja de Florencia adornado de plumas sombreadas.

HERMOTECAL
MUNICIPAL
MADRID



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

son las de
poderosas
sas y las



Person
gota de a
la punta
mosle: H
¿Es el air



son las de las costumbres, y en éstas influyen poderosamente las madres, las hijas, las esposas y las hermanas.



18. Traje para niño de 5 á 7 años.

HISTORIA

DE UNA GOTA DE AGUA.

I.

Personifiquemos mentalmente una simple gota de agua, por ejemplo, la que se adhiere á la punta de una aguja muy fina, y preguntémosle: Humilde criatura, ¿cuál es tu patria? ¿Es el aire? ¿Es la tierra? La gota responderá



22. Vestido con túnica á rayas.

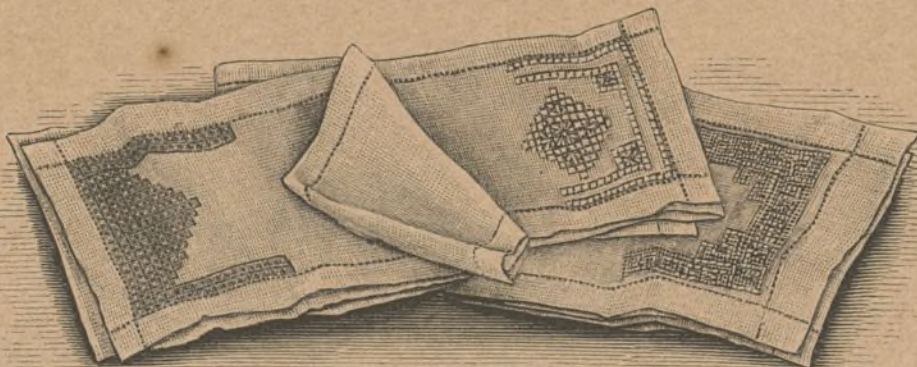


16. Sombrero de paja de colores para niña, adornado con paja imitando felpa. 17. Sombrero para niña adornado de surah sombreado.



20. Vestido con túnica drapeada.

21. Vestido de surah y encaje.



24 á 26. Tres corbatas de muselina de la India.

quizás. Viajera infatigable, no me detengo en ninguna parte. Reunida á millones y miles de millones de hermanas minúsculas, formo parte de las inmensas masas de agua que forman los mares. Allí fui disgregada por un poder mágico en infinitas partículas invisibles y me elevé en la atmósfera. Oculta bajo esta forma, recorrí en alas del viento inmensas distancias en el espacio, y despues de un trayecto larguísimo me veo reducida, por arte de encantamiento, á la figura de perla líquida, ó bien, lo que es más admirable, he sido metamorfoseada en partícula de una finísima aguja de hielo. No tardé mucho en caer de nuevo á la tierra, y héme aquí á

vuestro alcance; pero ya me hagais concurrir á apagar vuestra sed, ya me lanceis en una corriente de agua, concluiré siempre por unirme á mis compañeras del Océano, entre las cuales permaneceré sepultada por algun tiempo.



19. Traje para niña de 5 á 7 años.

po. Despues comenzaré de nuevo mis metamorfosis y mis peregrinaciones.

La respuesta de nuestra pequeña interlocutora, ¿estará conforme con la observacion? Sí, porque existe en la Naturaleza un cielo grandioso, cuyas operaciones sucesivas son las siguientes:

Las capas superficiales de las aguas del mar se cambian en vapores, y éstos suben á la at-



23. Vestido con fichú.

mósfera, se condensan y hacen nacer las nieblas y las nubes. Reducidas al estado de nieves ó de lluvia caen al suelo, formándose así los ventisqueros, los arroyos, los ríos; el agua circula en el interior de la tierra, llevando por doquiera la fecundidad, y vuelve, por fin, al seno del Océano.

Continuemos nuestro interrogatorio:

Conocemos los servicios continuos que tú y tus compañeras prestais á la humanidad; podeis alternativamente refrescar el aire sofocante de los países cálidos y templar el rigor del frío en los pueblos del Norte; haceis crecer los vegetales, desde el cedro del Líbano hasta el musgo más humilde que adorna nuestros jardines y nuestras moradas; sin vosotras, el hombre y los animales morirían rápidamente. En nombre de tus hermanas, dínos cuál es el sitio de esa fuerza misteriosa que te permite derramar tantos beneficios.

La razón de nuestros variados servicios, ó el origen de nuestro poder es nuestra pequeñez. Este es nuestro secreto: descubridlo si podeis.

Publicar el secreto de nuestra pequeña hada no nos es posible. Tratemos, no obstante, de alzar un poco el velo que aún cubre las funciones tan bellas como numerosas que cumple en la Naturaleza.

Para ello procuremos abrírnos una nueva ruta en la física del globo, y hagamos llamamiento á un principio que al cabo ha recibido por verdadero la ciencia, el principio de la energía propia de la capa superficial de un líquido cualquiera. Hoy se puede, en efecto, afirmar que la superficie libre de un líquido determinado es comparable á una membrana; está á igual tensión en todos sentidos, y cuyas condiciones no se alteran.

En tal supuesto, la capa de nuestra infima gota es el viento de una fuerza que tiende á su contracción en todas direcciones, y así esa fuerza de contracción de la superficie libre de las masas de agua extendidas, ya por la atmósfera, ya por el globo mismo, representa á nuestro juicio en la Naturaleza un papel importantísimo, y constituye un manantial inagotable de manifestaciones alternativamente calóricas, eléctricas y mecánicas.

Los físicos han hecho constar la existencia de una tensión semejante en todos los líquidos, y respecto al agua han asignado á dicha fuerza un valor medio de 7,5 miligramos por milímetro de longitud.

Puesto que cada pequeña faja superficial del agua de un milímetro de longitud está sometida á una fuerza de contracción de 7,5 miligramos, se comprende sin esfuerzo que la superficie libre del líquido solo podrá crecer merced á un esfuerzo, á un gasto de trabajo. Un cálculo muy fácil demuestra que para aumentar en un metro cuadrado la superficie en cuestión hay que ejercer un esfuerzo capaz de levantar 7,5 gramos á un metro de altura: este esfuerzo es el que se ha llamado energía potencial del agua.

Supongamos que hemos efectuado realmente el trabajo necesario para aumentar en un metro cuadrado la superficie libre del líquido, ¿habremos perdido nuestro trabajo? Seguramente que no, pues lejos de perderlo, lo habremos, por decirlo así, almacenado en la capa superficial engrandecida, y al primer llamamiento esta capa superficial estará pronta á restituírnos íntegramente el capital que le hayamos confiado, esto es, el trabajo que hayamos gastado.

Un ejemplo familiar lo probará: sea una bola de jabón formada en el orificio de una pipa, y admitamos que el niño que la ha inflado, en vez de lanzarla al aire para verla flotar, la deje, por el contrario, en la pipa. Desde este momento la bola se desinflará por sí misma, muy lentamente al principio y muy rápidamente después, hasta que todo el aire contenido en ella sea lanzado. Esto se verifica simplemente porque el esfuerzo del niño ha sido comunicado virtualmente á la capa delgada, y vuelve á hallarse luego en la energía del movimiento del aire que sale del tubo de la pipa.

Pero el capital prestado no es devuelto siempre en valores de la misma especie, ó sea en unidades de trabajo. En efecto, si se realiza una simple hoja plana de agua de jabón, ¿qué queda de la energía de las capas superficiales en cuanto la hoja se ha roto? Aquí se presenta una de las mil aplicaciones del gran principio de la equivalencia del trabajo y del calor, uno de los más fecundos de la física moderna: la pequeña masa líquida que constituía la hoja, y que ha perdido su energía paternal, ha sufrido una elevación correspondiente de temperatura.

Así la disminución de la superficie libre del agua puede producir, según las circunstancias, ya trabajo, ya calor, ya los dos á la vez, que es lo más frecuente, pero satisfaciendo siempre el principio de la equivalencia. En otros términos, la suma devuelta equivale exactamente al capital prestado, ya consista en unidades caloríficas. Por analogía podemos concluir que una masa de agua no puede adquirir un incremento de superficie libre sin enfriarse, ni producir una pérdida de trabajo.

Estas nociones son un poco abstractas, pero van á permitirnos examinar el ciclo de operaciones que ejecutan constantemente las aguas extendidas en la naturaleza, ó más familiarmente, las principales aventuras de nuestra pequeña hada viajera, desde el momento en que abandona la superficie del mar hasta que, una vez en el suelo, va á sepultarse de nuevo en el Océano.

Desde luego tratemos de formarnos una idea de la cantidad de trabajo almacenado en la capa superficial de las aguas del mar. Si admitimos que éstas ocupan las tres cuartas partes de la superficie del globo, nos vemos conducidos á un número que expresa una energía suficiente para levantar una locomotora que pese 18 mil kilos á una altura de 30.000 metros, de 5 kilómetros. ¿Dónde reside tan enorme poder?

Según las investigaciones de los físicos, tiene por asiento una capa, cuyo espesor no excede de unas veinte milésimas de milímetro. Si imaginamos que se pueden separar del mar cortes sucesivos que tengan por base un metro cuadrado y por espesor la diezmilésima de milímetro, se necesitarán 10.000 de estos cortes para tener una masa de agua que pese un kilogramo, y resultaría, entonces que separado, su conjunto tendría una energía capaz de elevar 150 kilogramos á un metro de altura.

Pero esto no es todo. Si nuestro kilogramo pudiera subdividirse en esferulas de más en más pequeñas, ganaría una energía susceptible de crecer, por decirlo así, indefinidamente. Por ejemplo, si cada esferula no tuviese más que un diámetro igual á una diezmilésima de milímetro, el grupo entero de todas las gotillas estaría dotado de una energía equivalente á más de un millón de veces la de una esfera única del mismo peso.

¿Es acaso que nuestra pequeña hada tendría razón al atribuir su poder á su pequeñez? Examinémoslo y preguntémosle si al hablar de la subdivision extrema del agua no hemos sido juguetes de un sueño engañador. La respuesta la hallamos en el hecho de la evaporación continua de las capas superficiales de las aguas del mar, capas que se fraccionan en partículas absolutamente invisibles y que nada impide el creer que aún conservan la forma esférica.

Pero, se nos dirá, ¿cuál es el poder maravilloso capaz de operar semejante fraccionamiento de las aguas y de trasportar así á la atmósfera una cantidad de energía que no comprende el pensamiento y confunde todos nuestros cálculos? Ese poder es el calor solar, que mediante un trabajo mudo, aunque irresistible, separa constantemente millones y millares de millones de esferulas demasiado pequeñas para que no escapen á nuestra vista, y cuya superficie verdaderamente incalculable no ha podido adquirirse más que por una pérdida correspondiente de calor.

Esta es la primera metamorfosis de nuestra gotilla de agua. Se subdivide en partes hasta tal punto ténues, que no puede percibirse ni aun por medio del más poderoso microscopio. Bajo esta forma, no sólo refresca el aire, sino que trasporta virtualmente á la atmósfera una provision sorprendente de trabajo y de calor que sustituye siempre á la primera ocasión favorable.

(De una Memoria leída en la Academia Real de Bélgica.)

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¿Qué querría usted? me dijo.

—Tres mil reales.

Úrsula soltó mi mano, y creí que la daba una convulsión: tanto temblaba.

—¡Ah, yo todo lo daría, todo, por ahorrar un disgusto á mi pobrecito amo,—dijo con voz angustiosa;—pero no los tengo!

—El amo es rico.

—Lo que tiene el amo es suyo... ¡Es suyo!—repitió Úrsula con un tono que me hizo bajar los ojos...

—¡Pero usted hace encajes muy buenos! la dije, sin dejarme vencer por su mogigatería.

—Los hacía. ¡Veo ya tan poco!

—Los hace usted todavía bien... aunque sean más ordinarios

Úrsula estuvo un rato pensativa, y luego dijo vivamente:

—¡Acepto la proposición, la acepto.

Cuando á fuerza de trabajo y de economía haya reunido la suma necesaria, iré á buscarla!

—¿Y qué más?—preguntó la nodriza.

—¡Nada más!... Así estamos.

—¡Chist!—dijo la atalaya de la buhardilla.—Oigo parar un coche.

Se metió dentro, y volvió á salir al cabo de un instante.

—¡Es un señorón!—exclamó.—¡A ver, á ver lo que pasa!...

Era, en efecto, un hombre de alta estatura, de exterior agradable, de modales finos y distinguidos, el que, bajando del coche, entró en la tienda y preguntó por Márcos.

Contiguo á la tienda había un gabinete con una alcoba. En el fondo de esta estancia, sentado en una poltrona de cuero, y tal como lo había descrito Samuela, tocando con la cabeza en las rodillas, y pasando entre sus dedos las cuentas del rosario, estaba el señor Anselmo.

Tenía el cabello completamente blanco, los ojos tristes y apagados. ¡Bien se conocía que el dolor moral había pasado por allí, destruyendo al mismo tiempo el cuerpo y el alma!

Tendido sobre un sofá, colocado debajo de una ventana que daba á la calle, estaba Márcos, con su brazo vendado y su aire orgulloso é impertinente, y junto á él Claudina.

Úrsula iba y venía del enfermo á sus sobrinos, teniendo para todos palabras de ternura y de consuelo.

Al entrar el desconocido, fuese por efecto de su natural timidez, porque ya sabemos que Úrsula era hurona, ó por cualquiera otra causa, lo cierto es que al verle se turbó en tales términos, que espiró la voz en su garganta.

Reunió, sin embargo, todo su valor, y dijo con una voz que en vano quería parecer segura:

—Pase usted.

No se turbó poco Márcos á su vez al recibir aquella visita inopinada, pues el que entraba era nada menos que el director del Banco, el nuevo marqués, el marido de Teresa.

—Salazar acaba de decírmelo y de indicarme la casa,—dijo éste sentándose sin ceremonias en el sofá.—¿Qué ha sido ello? ¡Un rasguño!... ¡Nada!... ¿No es verdad?.. Me alegro...

Y satisfecho con las tranquilizadoras respuestas que se daba á sí mismo, se cruzó de brazos y fijó sus ojos en el techo, demostrando claramente que ya no sabía en dónde estaba, ni cuál era el objeto de su visita.

Demostrólo más, por cuanto mientras Márcos le hacía una prolija relación de su lance, le interrumpió diciendo:

—¿Con que estamos en familia, eh?... ¡Esta señora, según me han dicho, es tía de usted!...

Y fijó en Úrsula sus ojos centelleantes.

Ésta dejó escapar un ligero grito. Sin duda la expresión de aquellos ojos evocaba en ella algún penoso recuerdo.

También él pareció turbarse y conmovirse.

—¿Hace mucho tiempo que habita usted en esta casa?—balbuceó con voz apenas inteligible.

—¡Cerca de quince años!—respondió Úrsula, mirándole fijamente.—Hé ahí á mi amo!...—añadió, señalando al anciano y con un tono tan lúgubre, que el banquero se puso pálido como un difunto.

Instintivamente miró al parálitico; pero al instante apartó de él la vista y la fijó en el suelo.

—¡Hace diez años que está así!—repitió Úrsula con el mismo tono.—¡Muerto para el placer, vivo para el dolor!...

—¡Y no crea usted,—interrumpió Márcos, que nunca perdía de vista su objeto, dirigiéndose al banquero;—no crea usted que mi tía esté sirviendo porque las cir-

cunstancias la hayan obligado á ello; ¡no por cierto! Bien sabe mi tía que no le faltaba nada en casa, y que, por decoro al ménos, debía permanecer en ella. ¡Porque nosotros somos nobles...! Sí, señor, nobles! ¿No es verdad, querida tía?

Podía haber hablado Márcos mucho más tiempo, porque nadie le escuchaba.

Úrsula y el banquero se miraban fijamente, con expresión torva y sombría. Úrsula se iba acercando á él paso á paso, como atraída por una fuerza mágica, y cuando estuvo á su lado murmuró en voz baja:

—¡Gervasio!

El banquero se puso de pié por un movimiento instintivo, y se abalanzó á la puerta.

—¿Qué es esto?—dijo Márcos, sorprendido al ver su extraña acción.—¿Adónde va usted, Gervasio?

Gervasio ni se detuvo ni respondió; pero en vano trataba de huir, porque Úrsula le iba siguiendo, y al llegar á la tienda, murmuró de nuevo en voz baja:

—¡Clara!

Gervasio se detuvo.

—¿Quién me ha traído á este sitio?—balbuceó, pasándose la mano por la frente.

—¡Dios!... dijo la anciana.

—¡Dios!—repitió Gervasio como un eco.

Miró en derredor de sí con ademan extraviado, y se lanzó á la calle.

—¡Tía!...—gritó Márcos lleno de impaciencia, aunque procurando dulcificar algún tanto el tono de su voz.—¿Qué tiene usted que hablar con ese caballero? ¿Es un gran señor!

Úrsula se encogió de hombros, y se dirigió lentamente hacia el enfermo.

Este de nada se había apercibido, y continuaba pasando con rapidez de unos dedos en otros las cuentas del rosario.

—¡Sed!...—dijo, fijando en Úrsula sus grandes y melancólicos ojos.

La anciana le dió de beber con la solicitud de una madre.

—¿Y está siempre así?—preguntó con tierno interés Claudina.

—¡Siempre!

—¿Por quién reza?

—¿Por su difunta esposa!

—¡Desgraciado!

—Tía,—repuso Márcos, para quien los minutos que pasaba en aquella casa eran siglos de oprobio y de tormento, y que deseaba alcanzar pronto el objeto por el cual había consentido en confesar su parentesco con la anciana;—¿no me dirá usted, tía, ahora que estamos solos, en dónde se halla escondido el canuto de hoja de lata que encierra nuestros títulos de nobleza?

A la verdad, toda la atención, todo el cariño de Úrsula estaba reconcentrado en Claudina, y no oyó ó no quiso responder á esta pregunta, previendo acaso que su respuesta debía separar á la joven de su lado.

Pero Márcos repuso:

—¡Usted es nuestra tía carnal; somos sus únicos parientes, y no puede usted ménos de interesarse por nuestro engrandecimiento!

—¡Sí!—dijo Úrsula con ternura.—Vosotros sois mis únicos parientes, los hijos de mi querido hermano. ¡Ah!

¡Con que júbilo fui á verlos así que supe por Simon que habíais llegado á Madrid!... ¡Pobre Simon! ¡Habeis hecho mal de no querer recibirle!...

—¡Un tratante en pieles!—exclamó Márcos con desden.

—¡Tío vuestro como yo!... ¡Hermano de vuestra madre!...—se apresuró á decir Úrsula.

—¡Oh!... ¡Usted es distinto!—balbuceó Márcos.

—¡También os negasteis á verme!

—¡No volverá á suceder!

—No me sería posible molestaros aunque quisiera.

¡No puedo dejar á ese infeliz!

—Vendrá Claudina.

Los ojos de la anciana despidieron un rayo de júbilo.

—¡Oh!... ¡Si tú vinieras alguna vez!...—exclamó, dirigiéndose á la joven.

—¡Muchas, muchas veces!—dijo ésta con efusión.

—Pero, entre tanto, no nos revela usted,—repuso Márcos,—en dónde está el canuto.

Úrsula le miró con expresión dolorosa.

—¡Sea!...—dijo al cabo de un instante.—¡Sea pues, ya que lo quieres! ¡Y Dios haga que mi revelación no me acarree un desengaño, como me lo acarreeó mi silencio en otro tiempo! Yo sabía efectivamente en dónde se hallaban escondidos los títulos de nobleza; pero mi hermano me había hecho jurar que no lo revelaría jamás... Este fué el motivo de la disputa suscitada entre vuestra madre y yo; disputa que me condujo á abandonar mi aldea. Poco tiempo despues, y tú te acordarás de ello, Márcos, se incendió un ala de la casa. El incendio fué ocasionado por un descuido de tu madre, que bajó con una luz al sótano en busca de esos mismos papeles que deseas, y que se quemaron con cuanto había en aquel sitio.

Imposible sería expresar con palabras la sorpresa, el disgusto y el enojo que se pintaron sucesivamente en la movable fisonomía de Márcos al oír estas palabras.

—Es decir,—exclamó con ímpetu,—que quiere usted continuar la farsa de que fué víctima mi pobre madre, y que tanto la hizo sufrir en este mundo. ¡Es decir, que persiste usted en engañarme!

—¡Te juro por lo más sagrado que he dicho la verdad!...—respondió Úrsula.—¡Y sábetelo que yo no he mentado nunca!

—¡Tía, por Dios, no le haga usted caso!—interrumpió Claudina suplicante.

—¿Para qué quieres esos papeles?—repuso la anciana con vehemencia.—¿Qué te importan? Procura engrandecerte tú por el lustre de tus acciones, y deja en paz á tus abuelos! Pero Teresa, que según dices, te ha contado todo esto, sabe muy bien que los papeles se quemaron, porque tu padre se lo reveló al suyo cuando éste último quiso mediar en la desavenencia suscitada entre ámbos esposos por el suceso que acabo de referirte. Si lo sabe, ¿por qué te engaña? ¿Por qué te hace concebir esperanzas infundadas? ¡Ay, Márcos, Márcos!... Tú no eres más que un pobre niño grande, ajeno á las sutilezas de la corte. ¡Teresa está explotando tu vanidad! ¡Lo conozco! ¡Sabe que eres rico, y quiere gastar á tus expensas!

—¡Tía, me parece que injuria usted á Teresa, que es tan buena!—se atrevió á observar Claudina.

—¡Jamás la calumnia ni la difamación han mancillado mis labios,—exclamó Úrsula con tono solemne;—pero os aseguro que Teresa os está conduciendo al precipicio!... La pasión del lujo la extravía, y con tal de convertir en oro cuanto toca, no repara en los medios á que apela...

Marcos, convencido, mal de su grado, de la certeza de cuanto había dicho la anciana respecto á los títulos, se recostó despedido en el sofá, y permaneció silencioso, afectando no prestar atención á sus últimas palabras.

De pronto se levantó, y ajustando bien su brazo herido en el pañuelo de seda que llevaba al cuello, dijo, interrumpiéndola con sequedad:

—Vea usted si pasa algún coche. ¡No nos podemos ir con estos trajes!

—¿Te vas porque ya nada esperas de mí? exclamó Úrsula con tono doloroso.

—¡No piense usted esas cosas, tía!—se apresuró á decir Claudina.—¡Si nos vamos ahora, porque es preciso, ya volveré cien veces.

Pasado un cuarto de hora, cuando la joven iba á subir al coche de alquiler, en donde ya se había instalado su impaciente hermano, Úrsula la detuvo y la dijo al oído:

—Por desgracia, creo que pronto necesitarás de mí! Si necesitas de mí, ven á buscarme!

Claudina la dió las gracias, rodeándola el cuello con sus brazos, é imprimiendo un tierno beso en sus pálidas mejillas.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las Sras. Doña Cipriana F. Ruiz, de Madrid; Doña Baldo-mera Aznar, de Segorbe; Doña Plácida Valdivielso, de Sevilla; Doña Gertrudis S. Díaz, de Benavente; Doña Carolina Linares, de Teruel; Doña Justa Pimentel, de Zaragoza; Doña Toribia Gomez, de Toro; Doña Rafaela Arciniega, de Toledo; Doña Petronila Guizarro, de Sevilla, y Doña Juana Gomez Sarmiento, de Madrid.

I.

SALOMON.

II.

MATUTE.

CHARADA.

Prima dos, querida mía,
este tres que es superior,
traído de aquellas tierras
dó los reflejos del sol,
Al oro puro asemejan...
Lo trajo un gobernador
gran amigo de mi abuelo
con más abolengos... No,
no tantos como mi abuelo,
ostentaba... Su blason...
No arrugues el ceño, callo;
no volveré á mi tres dos
que es mi tres dos favorito;
bien sé que no es ocasion
de hablar de esto cuando estás
sufriendo de un modo atroz.
¡Maldito, maldito el todo
que tal cólico te dió!
fué el primero de la huerta
tan bello como traidor.

CAROLINA YEPES.

Sevilla.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

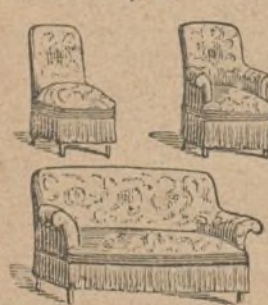
Exposition Universelle 1878 Medaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el Tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO

Diríjase á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

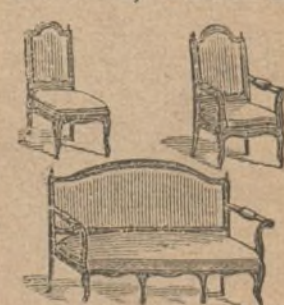
CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.
Polvos adherentes é invisibles.
empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumes sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.
M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{os}
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA**
D^{ra} L^{da} ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.
Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19,
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



VARIEDADES.

Conservación casi indefinida de los tomates.—En el extranjero es ya común un procedimiento fácil y sencillo para conservar los to-



mates durante largos períodos de tiempo. Consiste en elegir frutos maduros y sanos que se secan perfectamente, colocándolos después enteros dentro de frascos de vidrio, de boca ancha, de manera que quede el menor número posible de huecos, y se añade

agua, vinagre y sal común, poniendo ocho partes de la primera, una del segundo y otra de la última; se cubre el todo con una capa de aceite de oliva, de un centímetro de espesor, y se tapan cuidadosamente los frascos.

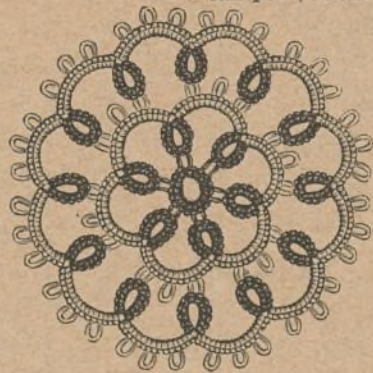
EXPLICACION DEL FIGURIN 1461.

SOMBREROS DE VERANO.

1. Capota de paja negra.—



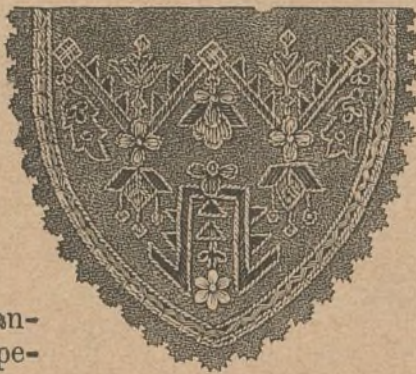
38. Espalda del vestido núm. 2.



27. Estrella de frivolté para la corbata núm. 26.



30. Adorno de borlas y pompones para la cesta núm. 29.



31. Lambrequin bordado de color para la cesta núm. 29. (Véase el núm. 32.)

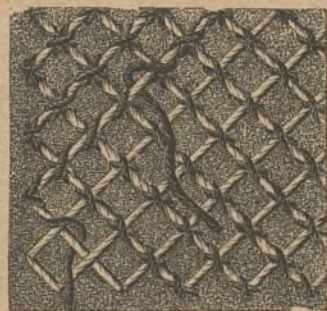


26. Vestido, corbata y sombrero para el campo. (Véanse los núms. 27 y 28.)

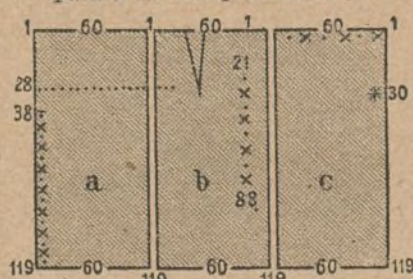
29. Cesta para jardín. (Véanse los núms. 30 a 35.)



41. Corbata de cinta adamascada.



35. Bordado a punto de encaje para el lambrequin núm. 31.



39. Cróquis para la drapería del vestido núms. 2 y 38.

Está adornada de raso negro, colgantes de perlas alrededor del borde y una guirnalda de rosas que desciende a mezclarse con las bridas.

2. Capotilla de crin negro.—Esta graciosa capotilla lleva por adorno un galon de oro,

un gran lazo, y media guirnalda de florecitas menudas color de rosa.

3. Sombrero BEBÉ.—Es de paja de Italia adornado de musgo y rosas grandes. Bidas de sarga amarilla.



33. Lambrequin bordado a punto de gobelinos para la cesta núm. 29. (Véase el núm. 34.)

4. Sombrero LUCINDA.—El borde es de preciosa paja calada, y el fondo de surah. Sprit de plumas en el costado y ruches de raso imitando claveles alrededor del borde.

5. Capota MARÍA.—Una larga pluma sombreada, una guirnalda de flores encarnado oscuro,



37. Vestido elegante para florita.

y cintas del mismo color y paja como bridas, constituyen el adorno de esta preciosa capota, juntamente con una blonda española que rodea el borde.

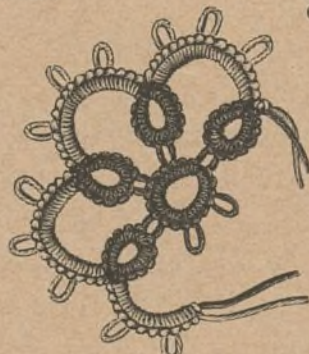
6. Grupo de flores de raso sombreado, púrpura, flores amarillas y hojas verdes para adornar sombreros.

7. Sombrilla de raso maravilloso negro, forrada de raso crema y adornada con una blonda española.

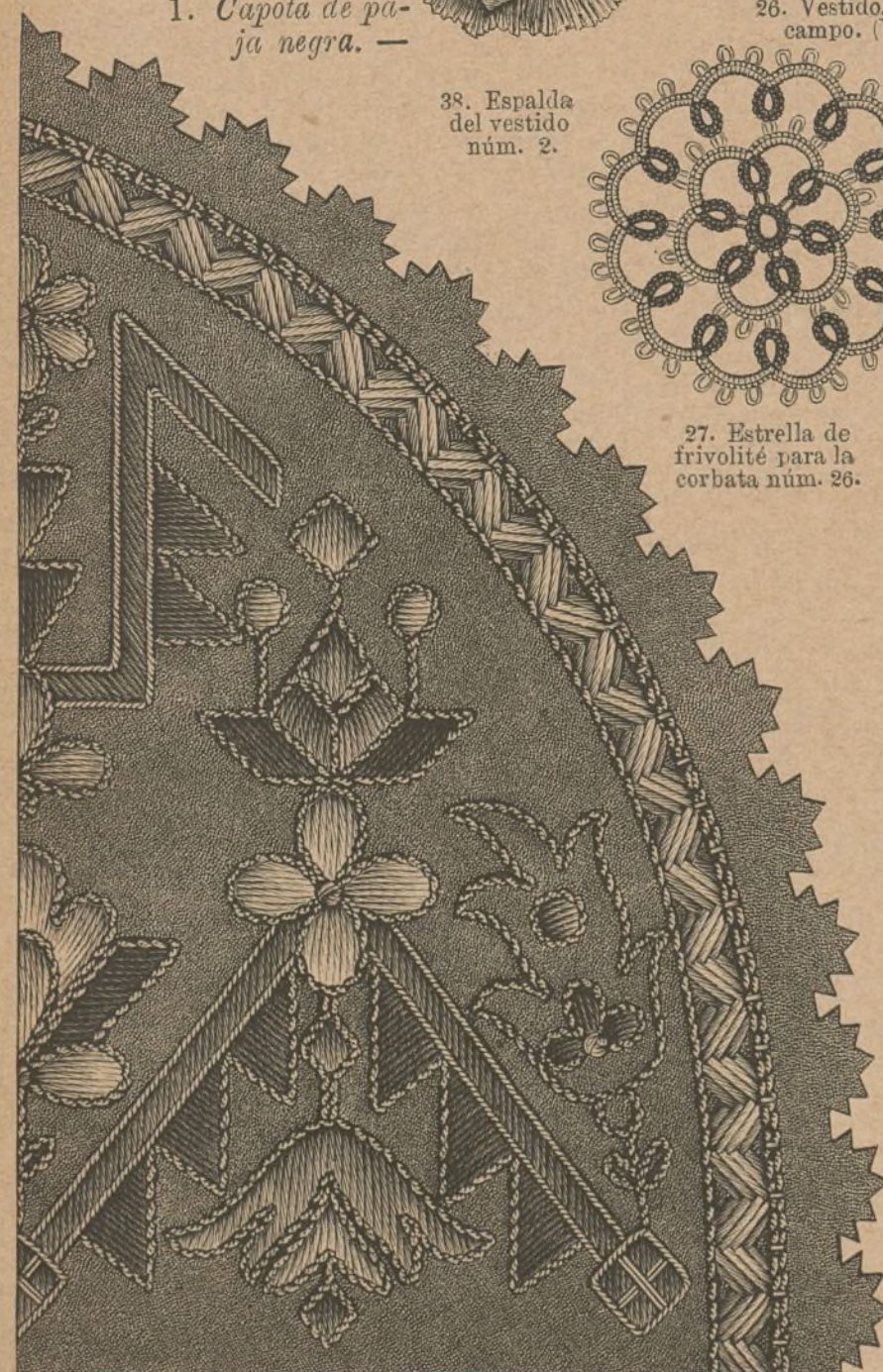
8. Abanico de moda, de nácar, azul, adornado de plumas.



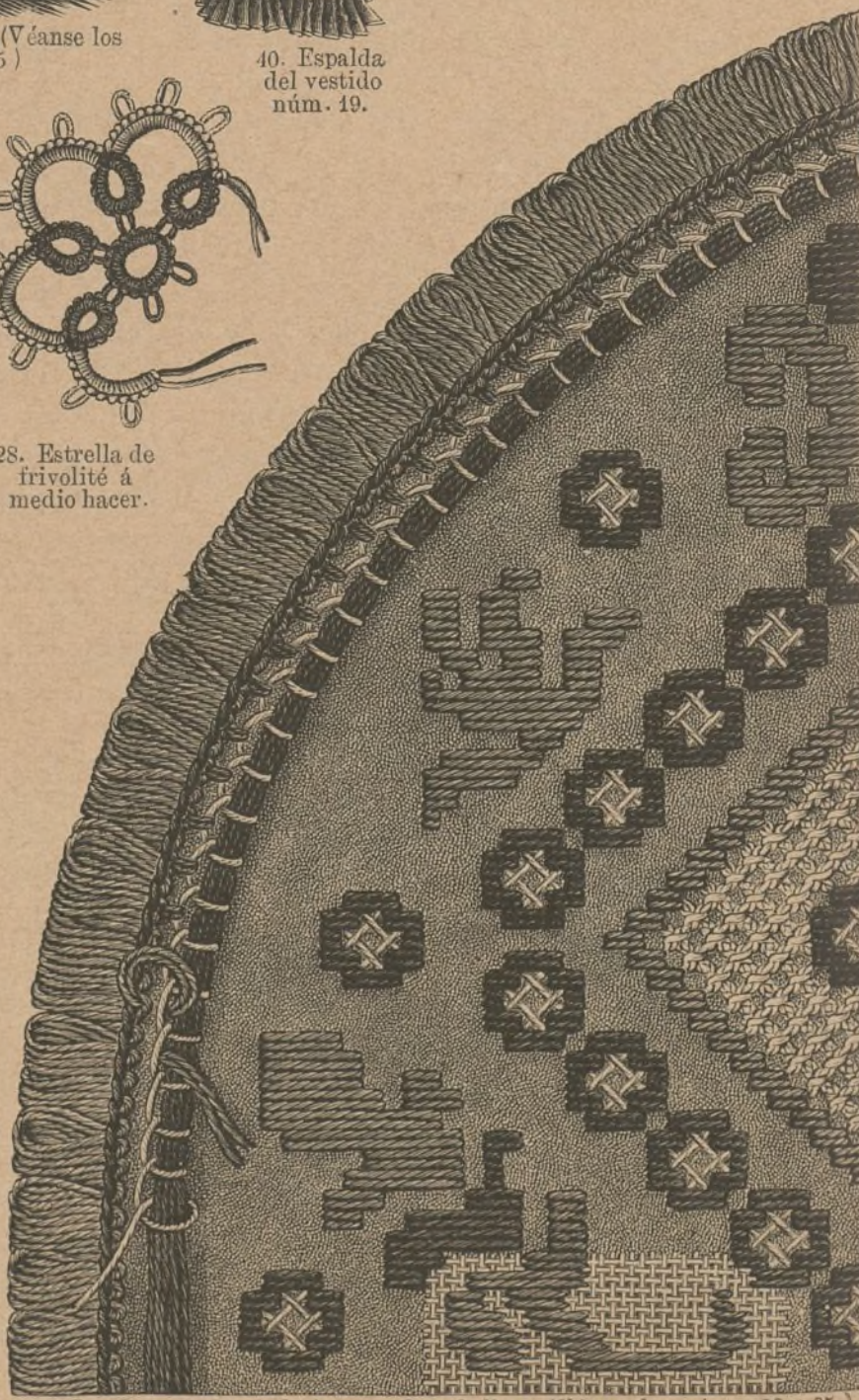
40. Espalda del vestido núm. 19.



28. Estrella de frivolté a medio hacer.



32. Lambrequin bordado de color. (Véase el núm. 31.)



34. Lambrequin bordado a punto de gobelinos. (Véanse los núms. 32 y 35.)

Acompaña a este número el pliego de dibujos, y las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1461.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Julio de 1881

(PLIEGO NÚM. 13)

Derecho

DIBUJOS PARA BORDADOS

1.—Mantelillo para 16. Nuestro modelo, rodeado de dos cenefas, la primera encarnada y la segunda azul marino, está circuido de ancho flico sacado de la misma tela. El dibujo del ángulo es azul y encarnado.

2.—Sabanilla de altar. Bordado de aplicacion con calados. Las aplicaciones son de muselina sobre fondo de tul de Bruselas fino. Todo el dibujo está hecho á cordoncillo grueso. El centro de las flores llevan calados. Terminada la labor se recorta la muselina alrededor del cordoncillo.

3.—Fundo y pasa de un gorrito para niño. Bordado al minuto.

4.—Almohadon. Bordado hilgato.

5.—Banda para muebles. Bordado al pasado con colores vivos sobre felpa oliva.

Letras encargos de las suscriptoras, correspondientes á las publicadas en el pliego de Junio.

P-L enlazadas y sueltas.

A-M enlazadas grandes para tapete de comedor y las mismas letras más pequeñas para tapete del aparador.

P-G con escudo.

Revés

6.—Alba. Se ejecuta como la sabanilla de altar núm. 2.

7.—Cuarta parte de un almohadon calado, que debe llevar transparente de raso ó felpa.

8.—Lambrequin bordado al pasado con colores vivos sobre paño ó felpa.

9.—Lambrequin. Bordado de aplicaciones de raso sobre felpa ó paño.

10.—Centro para pie de lámpara. Aplicaciones de cachemir blanco sobre paño gris bordado á feston y puntos largos.

11.—Ramo bordado con sedas de color.

12 y 13.—Caprichos para sembrados.

14.—Capricho para pañuelo.

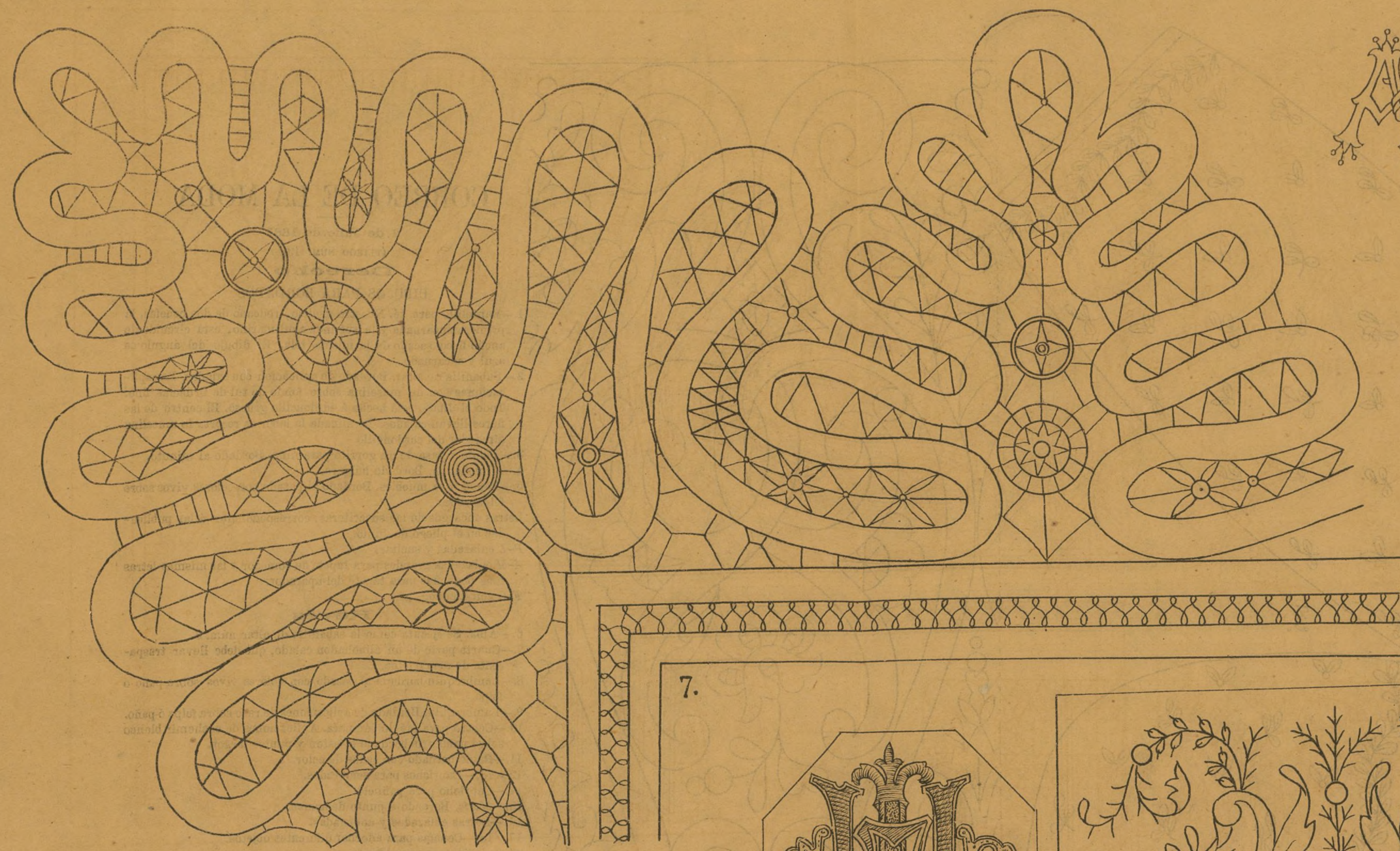
15.—Marta. Bordado á punto de armas.

16.—Letras enlazadas y adornadas.

17 y 18.—Cenefas para adornar diferentes objetos.

Abecedario para ropa blanca.

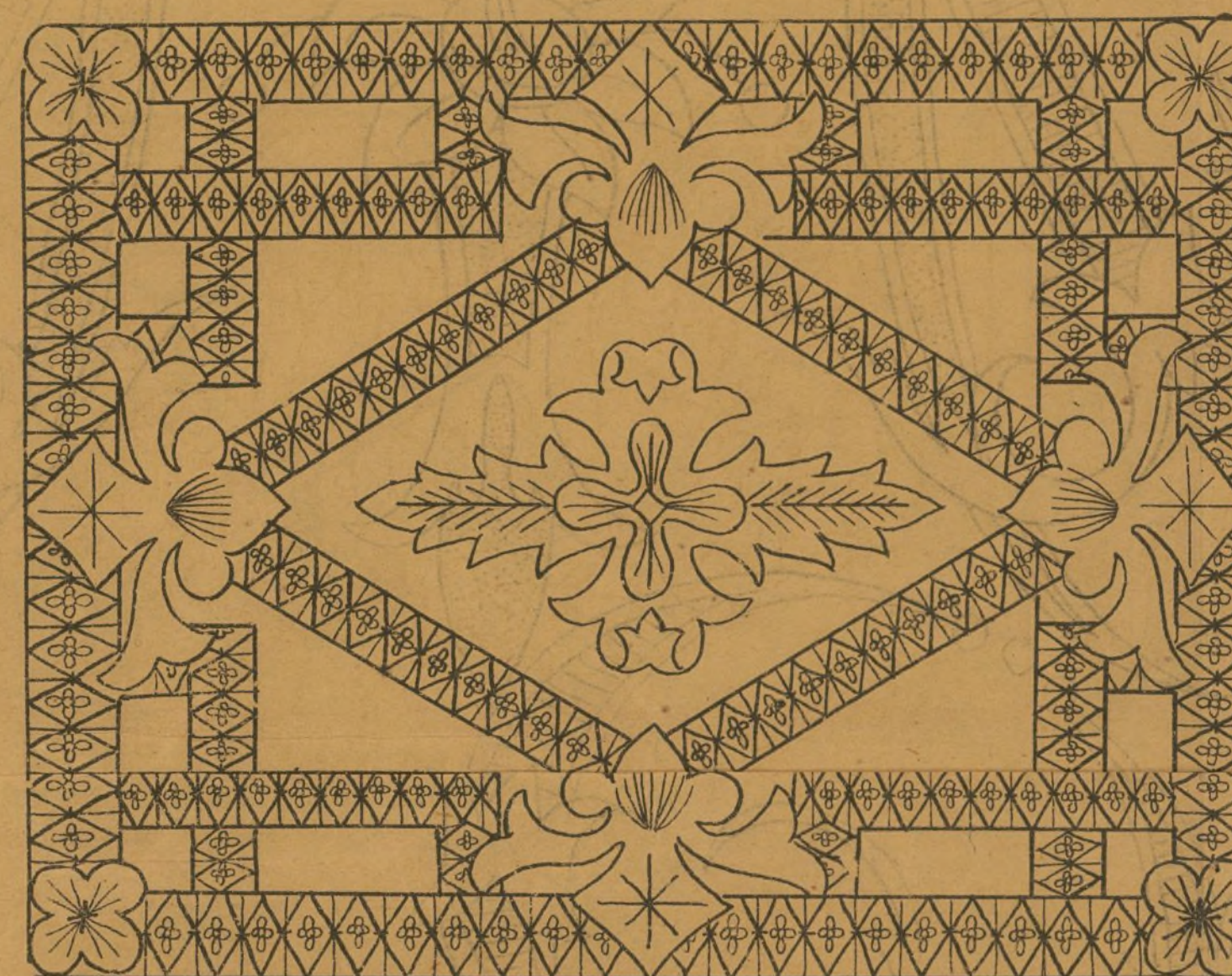
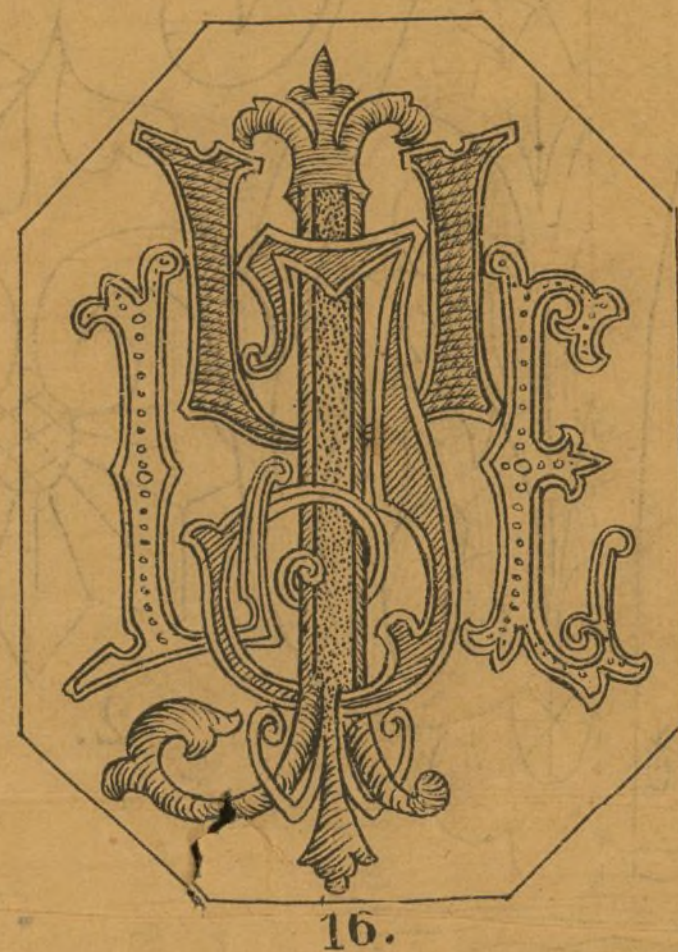




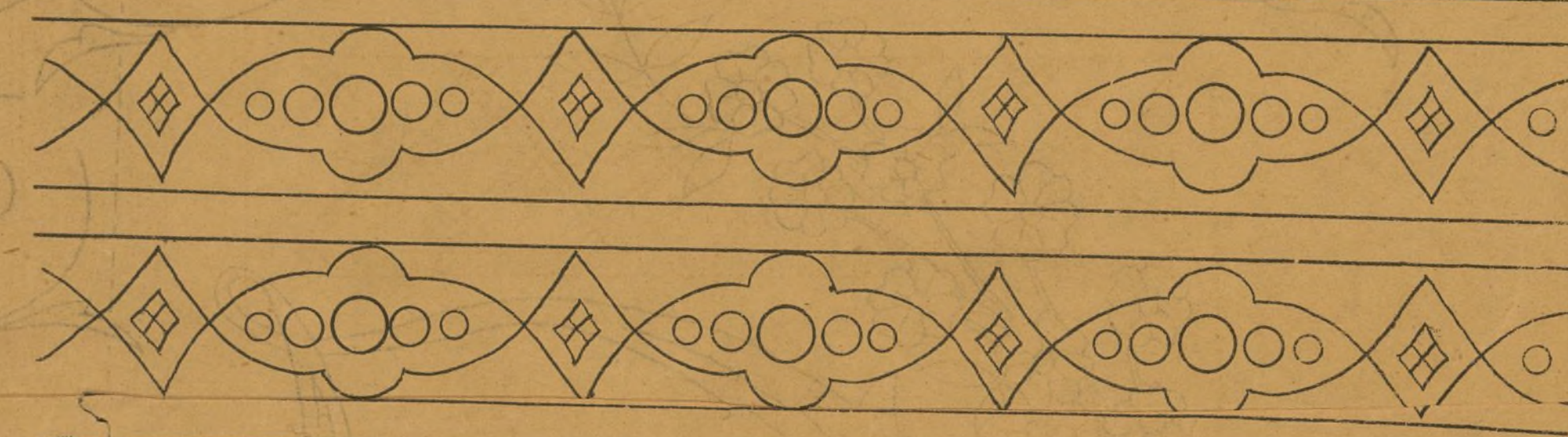
A B C D E F G H I
K L M N O P Q R
S T U V X Y Z



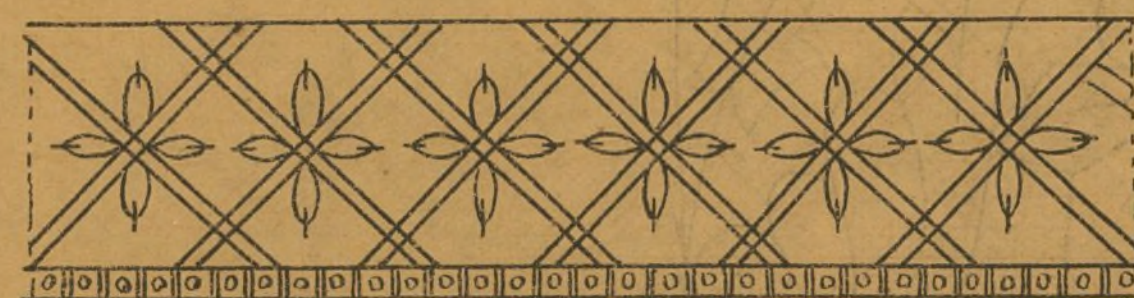
7.



10.



17



18.



14.



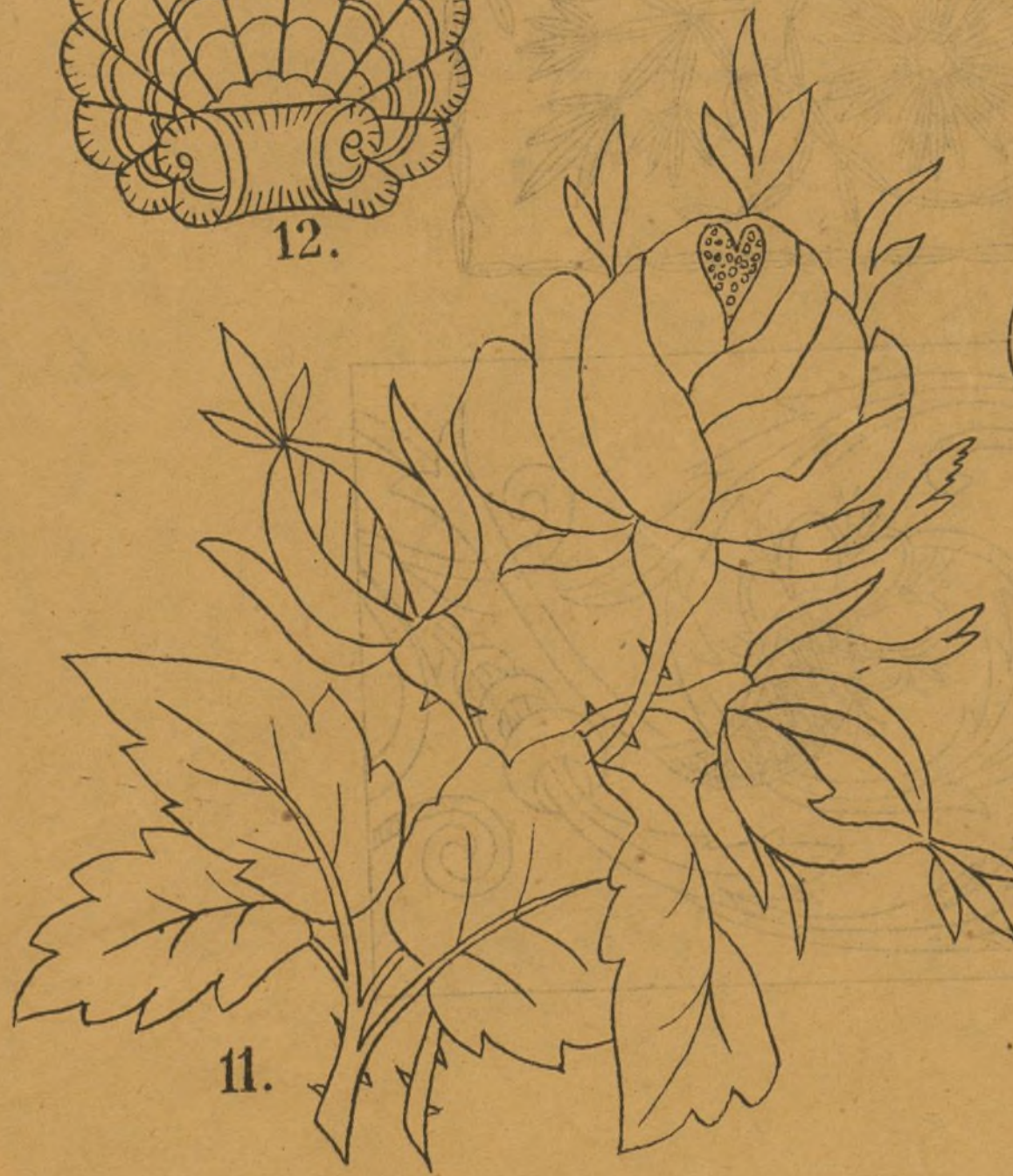
15.



13.



12.



11.

Ayuntamiento de Madrid